

¿De Dónde Vienen Sus Luchas?

(Santiago 4)

En la comunión en relación con la vida cristiana, es importante entender de dónde vienen las luchas internas. La palabra de Dios revela la naturaleza de nuestros conflictos - por qué suceden lo que ocasionan en nosotros y por qué nosotros reaccionamos como reaccionamos. Santiago 4:1 nos presenta la interrogación, "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?" Santiago nos da la respuesta: "¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?"

LA NATURALEZA DE NUESTROS PROBLEMAS

Considera la naturaleza de nuestros problemas. Como humanos, tenemos contienda con pecado en nuestra carne. El pecado en nuestra carne implica diversos aspectos. Primero, está el lado *interno* - el lado de nuestro deseo. Deseo significa apetito. Por causa del pecado en nuestra carne, nosotros tenemos deseos que son contrarios a Dios. Segundo, hay un lado *exterior* - el lado del mundo, como pareja de nuestros deseos. Tercero, el lado *divino* - el lado de la vida de Dios en nosotros oponiéndose a nuestro deseo. Finalmente, hay las señales de nuestros intrínsecos (internos) problemas. Tanto como el Espíritu se abra a esos asuntos, seremos ayudados para entender de dónde vienen nuestras luchas y como podemos tener interacción con el Señor en medio de ellas.

El lado interior del deseo

Para entender el lado interior del deseo, primero necesitamos leer Juan 3:6: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." Aquí el Señor se refiere a las dos naturalezas que tenemos después de nacer de nuevo. Cuando nosotros nacimos de nuevo nuestro Espíritu natural empezó a vivir. Nuestro espíritu humano, nuestra parte regenerada, es nacido de Dios y Cristo vive allí. En el mismo tiempo nosotros tenemos una naturaleza carnal caída. El Señor no dijo que la naturaleza carnal iba a cambiar. En efecto, cuando El dice, "Lo que es nacido de la carne, carne es" El usó el tiempo perfecto. Por lo tanto, esto puede ser traducido, "Lo que es engendrado de la carne permanentemente, carne es." Tanto tiempo como estamos en este cuerpo mortal, la naturaleza carnal está con nosotros permanentemente. Lo mismo es verdad en nuestro espíritu natural; éste es permanente con nosotros. Así que tenemos dos naturalezas permanentes que existen en nosotros simultáneamente: la naturaleza carnal - la cual es corruptible (Rom. 7:18), y el espíritu natural - el cual es incorruptible (1a Ped. 3:4).

Tenemos una naturaleza intrínsecamente corrupta

En Efesios 2:3 Pablo dice: "Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás." Este versículo revela la naturaleza de nuestra carne, y al mismo tiempo describe nuestra condición caída. Esto muestra que nuestra naturaleza caída está mezclada con nuestros deseos y trabaja diligentemente en nuestra carne y mente.

Nuestra carne no cambia, aún cuando recibimos a Cristo. Es *intrínsecamente* corrupta. "Intrínsecamente" se refiere a la verdadera naturaleza de la carne, esto es, que es natural de ella y que procede de ella. Nosotros no somos accidentalmente corruptos, pero intrínsecamente corruptos. Pablo describe esta corrupción en Romanos 7:21: "Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley que el mal está en mí (conmigo)." Pablo descubre que mientras él estaba planeando hacer el bien, el mal estaba presente en él. Decir "El mal está presente en mí" indica que la naturaleza en la carne del hombre es intrínsecamente caída - el mal es natural a ella. Cuando nosotros tenemos ciertos tipos de reacciones que son contrarias a Dios, no deberíamos ser sorprendidos, porque hay una parte de nosotros que es intrínsecamente mala. Tanto como nosotros estemos en este cuerpo mortal seremos sujetos a una carne intrínsecamente pecaminosa.

Es un sufrimiento para estar en la presencia de nuestra carne. Pablo dice en Romanos 8:18 "Los sufrimientos del tiempo presente." La palabra griega para "sufrimientos" en este versículo la encontramos también en Gálatas 5:24 donde se traduce como "pasiones": "pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos." Esto demuestra que en el pensamiento de Pablo, las pasiones de la carne son una clase de sufrimiento.

Estar en la presencia de la carne con sus deseos - deseos contrarios - sentimientos desordenados y reacciones involuntarias levantándose dentro de nosotros es un sufrimiento. Pablo llama a esto "los sufrimientos del tiempo presente" porque nosotros hemos estado sujetos a él. Así que no eres condenado o molestado por las cosas que afloran en ti y tú las sientes. Aún después de orar y estar en la palabra por algún tiempo, tú puedes encontrar más tarde pensamientos corruptos aflorando en ti, y de repente notas que tu vida presente es mala. Los santos más piadosos a través de los siglos han testificado sobre esta clase de experiencias. Cuando tú lees biografías de hombres y mujeres que amaron mucho al Señor y testificaron de la relación íntima que tuvieron con el Señor, descubrirás que también ellos hablan cuán corruptos se sintieron. Un buen ejemplo de esto es David Brainerd, un misionero con los indios americanos en los primeros días de la historia americana. El fue un hombre que amó a Dios con todo su corazón. Pero en muchas páginas de su diario, él se lamenta de haberse sentido corrupto. La historia de la iglesia nos muestra que la carne es intrínsecamente corrupta aún con los santos más piadosos. En nuestra vida cristiana, tanto como perseguimos al Señor es importante entender que tenemos una naturaleza intrínsecamente corrupta.

Seguir al Señor mientras sentimos nuestra carne corrupta parece una paradoja empero. Pablo pone estas dos cosas juntas en Romanos 8:10 "Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado." Pensarán que cuando Pablo dice, "si Cristo está en ti," él agregaría, "tú estás perdonado de tus pecados, tú tienes gozo y felicidad completa, tú no tienes ni un problema en el mundo, tú eres como un ángel - flotando en el cielo." Esto es probablemente lo que tendríamos que escribir si hubiéramos hecho la declaración, "Si Cristo está en ti" - en lugar dijo "Si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado."

El está declarando aquí acerca de nuestra actual condición mientras estamos en este cuerpo mortal. Sin embargo Cristo está en nosotros y hay todavía una parte de nosotros que es pecaminosa. Esta parte ha sido deshabilitada. La muerte es el resultado del pecado. Así que con nuestro débil cuerpo no tenemos la habilidad para hacer lo que queramos aún cuando es nuestra voluntad hacerlo. Hay cosas que venimos arrastrando y sentimos un impulso que nos impide actuar. Ese impulso es el pecado en la carne y ese sentir de muerte es por causa de él.

La última parte en Romanos 8:10 dice: "Mas el espíritu vive a causa de la justicia." En la mayoría de las traducciones bíblicas "espíritu" está escrito con "e" minúscula porque Pablo está contrastando el cuerpo con el espíritu humano, no el Espíritu Santo. Dos cosas son igualmente verdaderas a nosotros como creyentes: por un lado, el cuerpo está muerto a causa del pecado y sentimos nuestra debilidad; pero en el otro lado, el Espíritu humano que se une al Señor, es vida por causa de la justicia de Cristo. Si Cristo está en nosotros, estas dos cosas son verdaderas. Esto nos ayuda a entender la actual situación de nuestra vida cristiana.

La ley del pecado luchando en nuestros miembros

Santiago y Pablo vieron las mismas cosas considerando la naturaleza corrupta de la carne. Santiago habló de los placeres pecaminosos que *guerrean en vuestros miembros* en Santiago 4:1, y Pablo habló de la ley de pecado *guerreando en nuestros miembros* en Romanos 7:23. El dice, "Pero veo otra ley en mis miembros, que guerrea contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros." ¿De qué está hablando Pablo aquí? ¿Qué es esta otra "ley" en sus miembros? Esta no significa la ley de Moisés. El no está hablando de los diez mandamientos, pero de la ley como un principio - como algo que trabaja de la misma manera siempre. Para ilustrar, permítanos considerar la ley de la aerodinámica. El industria aeroplano está basado sobre esta ley. Cuando un avión empuja hacia delante, se junta empuje y levantamiento, así un avión cargado con cientos de kilos puede desafiar la ley de gravedad. Cuando estas dos condiciones de empuje y levantamiento existen, la ley de la aerodinámica va a funcionar cada vez. Esto nos ayuda a ver lo que Pablo pretende cuando usa la palabra "ley" en el versículo 23. Cuando dice, "Yo veo otra ley," está hablando de algo que sucede cuando ciertas condiciones existen.

Podíamos aspirar a ser personas sin deseos en la carne, alguien que cumple los diez mandamientos: "No desearás . . ." Podíamos pensar, "Oh, yo quiero ser puro. Yo quiero ser espiritual. Yo quiero ser una persona sin deseos en la carne." Pero cuando estamos pensando así, otra ley opera simultáneamente en nosotros. Algunas otras cosas entran en juego. Sí, la ley de mi mente está de acuerdo con la ley de Dios: "Ser puro. No tener deseo carnal." Yo tengo la capacidad de tener buenos pensamientos, pero no puedo cumplirlos. Yo no puedo hacer lo que quiero porque hay "otra ley" en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a "la ley del pecado que está en mis miembros." Esto significa que el pecado está en nuestra carne guerreando en contra de la ley de nuestra mente.

Así que como humanos estamos en el medio de un conflicto. Sé que ésto es cierto en mi mente, pero en mi carne hay algo contrario y malo. Estoy viviendo con una división interior - conociendo el bien y teniendo la presencia del mal en mí. Cuando estas condiciones existen juntas yo soy un blanco perfecto para condenación y acusación. O, pongo a un lado mi conciencia y hago lo que quiero hasta que mi conciencia sea cauterizada y los pecados no me molestan más. Este conflicto y guerra no ha pasado en un país extraño en otro lado del mundo. Esta guerra está dentro de nosotros. Dentro de nosotros hay cosas guerreando una contra otra. El pecado y el placer en nuestros miembros guerrean en contra de nuestros buenos pensamientos.

En este punto necesitamos ver que Pablo y Santiago están en absoluta armonía en sus enseñanzas de la economía del Nuevo Testamento. Ambos usan la palabra "guerra" para describir alguna cosa mala que estorba en nuestros miembros y los dos usan palabras que indican "miserable, infeliz" para describir cómo nos sentimos como resultado de esta batalla (cfr. Romanos 7:23 con Santiago 4:1 y Romanos 7:24 con Santiago 4:9). No deberíamos polarizar a Pablo y Santiago en sus enseñanzas como algunos maestros de la Biblia han hecho. Tal vez, necesitamos ver que ellos están en armonía y comunión como hermanos en el ministerio del Nuevo Testamento (Gál. 2:9). Podemos entender mejor la armonía entre Santiago y Pablo cuando estudiamos sus escritos originales en griego. Esto es porque en la traducción se pierde algo de la unidad intrínseca del pensamiento y entendimiento de estos hermanos.

Los placeres guerreando en nuestros miembros

Después que Santiago hace la pregunta: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?" encontramos su respuesta en la segunda parte de Santiago 4:1 "¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?" El dice que nuestros problemas vienen directamente de esos placeres combatiendo en nuestros miembros. Pablo dice virtualmente la misma cosa en Romanos 7, donde él simplemente usa la palabra "pecado" en lugar de "placeres." "Pecado" es un término más general para describir la causa de la guerra. Santiago es más específico para definir pecado como "placeres" (Griego: hedone, de lo cual se deriva Hedonismo - el perseguir del placer). En otras palabras, la manera como sentimos el pecado en nosotros y los expresamos, es una forma de placer - placeres para nuestra exaltación, placeres para satisfacción de nuestra carne en una u otra forma, placeres que pongan a sí mismo ser el centro de cada cosa. Pecado es el disfrute de placer por sí mismo. Esto es enfocar en sí mismo, disfrute en sí mismo, y buscar por sí mismo. Debemos estar alerta cuando cualquier placer está luchando en nosotros en nuestra búsqueda de Cristo. Tales placeres están contra de Dios.

Vivir con deseos insatisfechos

Santiago nos dice más sobre la naturaleza de la guerra en el versículo 2 y capítulo 4: "Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis." Esto revela que la guerra es de resultados de vivir con deseos insatisfechos. Tener deseos insatisfechos es la frustración máxima. Una persona llena de deseos que no puede satisfacerlo no está sólo frustrada, también es peligrosa. Santiago indica que los deseos

nos guían a pelear, guerrear y matar. Esta es la clase de condición de la cual habla Santiago. Hay un problema real aquí, y este se mueve alrededor de deseos insatisfechos. Cuando los deseos están manejándonos, aún "las tareas espirituales" son motivadas por los deseos de la carne la cual es fuente equivocada.

Santiago sigue diciendo, "No tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (4:2, 3). Esto describe un problema sobre otro. El dice que no tienes porque no pides y cuando pides, pides "impropiamente" o de mala fuente. Pedir impropiamente es pedir "malamente" para tus mismos placeres. En el nuevo testamento esta palabra es usada casi exclusivamente al referirse a enfermos y gente contagiosa. En otras palabras, esto significa estar tan enfermo de pecado que aun las oraciones son con el propósito de satisfacerme. Esto se refiere a una persona cuyo mundo gira alrededor de la satisfacción de los placeres y deseos de la carne.

Santiago precisa porque hay tanta confusión entre los santos. La confusión exterior hace dúo con el disturbio interior. El disturbio interior es el resultado de los deseos y placeres insatisfechos luchando por gratificación. Algunos encubren sus propios deseos y satisfacciones en sus oraciones. Dios seguramente contesta oraciones y cumplen los propios deseos que vienen del Espíritu, pero no nuestros propios deseos que vienen de la carne. La pregunta que Santiago hace y contesta en Santiago 4:1-3 sirve para revelar como el pecado está intrínsecamente en nuestro ser hasta el punto de afectar nuestras oraciones.

Resoluciones internas

Santiago continúa exponiendo la fuente de nuestras luchas "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Santiago 4:4). La palabra "quiera" aquí es muy significativa. Quiere decir "resuelvo." Esta misma palabra es usada en la Timoteo 6:9-10, dispensando más luz en nuestro entendimiento: 9"Porque los que quieren (resuelven) enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; 10porque raíz de todos los males es el amor al dinero." El versículo 9 dice, "Los que quieren (resuelven) enriquecerse". La palabra "quieren" no es meramente un impulso de ser rico. Es una resolución de ser rico. Esta es la clase de decisión que uno hace con una definida intención. En 1a Timoteo 6:9 Pablo habla acerca de resolviendo ser rico, y Santiago 4:4 habla de resolver a ser amigo del mundo.

Cuando recibimos al Señor El viene a nosotros para tomar posesión. Los derechos de nuestra vida se han ido. Somos de El. Estamos bajo Su autoridad. Estamos bajo Su señorío. No tenemos nada que resolver, excepto resolver a seguirle, a conocerle y vivir para El; vivir para otro es tener tu ojo maligno (Mateo 6:23). El Señor dijo "Si tu ojo es singular, todo tu cuerpo estará lleno de luz" (Mateo 6:22). Esto es, solo debemos tener una meta, solo mirar a una cosa y no toleres un corazón dividido. Tener un ojo singular significa, tener un corazón singular (Mt. 6:21-23). Cuando el Señor habló de tener "ojo singular" El no hizo el contraste para tener "doble visión." Tal vez, El usó la palabra

"mal" como un contraste a la palabra "singular." Tener cualquier cosa fuera de Dios mismo como nuestra meta, es malo en el pensamiento de Dios.

Tomar resoluciones en nuestra vida fuera del Señor mismo nos va a guiar a problemas. Hay serias consecuencias cuando resolvemos ser amigos del mundo o cuando resolvemos ser ricos. Aún resolver "obtener riquezas para Cristo" es un error del corazón. Necesitamos tener una resolución y ésta es: "Señor te amo hoy, y soy uno contigo, y mi solo deseo es estar bajo de ti y seguirte a donde quiera que vayas." En el nuevo testamento Pablo dijo esta frase, "Jesucristo nuestro Señor." Esta confesión es muy significativa. Indica que El no es alguien que estamos mirando de lejos. ¡No! El es El que vive y gobierna dentro de nosotros. Cuando nos sentimos reprimidos para hacer o decir una cosa y aceptamos este freno, Jesucristo no es solo nuestro salvador, El es nuestro Señor. El único tipo de resolución mío es decir "amén" y "sí" a El.

Tener varias resoluciones o tener solo una aparte de El nos va a traer complicaciones en nuestra vida cristiana. Con frecuencia una razón por la que somos confundidos es que tenemos otros proyectos que deseamos realizar. Tenemos esta y aquella resolución. Estas pueden ser en varias áreas: educación, nuestro futuro, nuestro esposo o esposa, qué carro queremos comprar, nuestra seguridad, qué queremos ser. Construimos nuestra vida alrededor de esas áreas. No significa que Dios no nos guía en estas áreas. Seguramente El nos guía. Pero hay un principio espiritual que debe gobernar nuestras vidas: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mt. 6:33). Tenemos que ver que nuestras resoluciones egoístas son la razón de nuestros conflictos. Esto es lo que Santiago 4:4 está diciendo. Tú quieres a Dios pero todavía eres amigo del mundo. Un día tenemos que ver que no podemos estar sentados sobre la cerca que divide a Dios y al mundo. Jesús dice, "Ninguno puede servir a dos señores . . . no podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6:24).

Todos tenemos tiempo de crisis en nuestra vida cuando Dios trata con nuestras otras resoluciones. Nunca voy a olvidar mi propia experiencia. Dios me llamó a quemar mis sermones. No era una mala revista, ni una cosa del mundo que me atrajera. Eran mis sermones. Había estado predicándolos por 2 años y cada uno fue cuidadosamente escrito a máquina, previo bosquejo. En mi corazón yo adoré esos sermones. Eran un ídolo para mí. En la luz del Señor vi que Dios no era mi Dios, pero los sermones eran mi dios. Cuando estaba acercándose al Señor un día estaba orando y diciendo, "Señor, llévame adelante. Oh Dios, yo quiero ir con todas mis áreas en tu camino." Mientras estaba de rodillas el Señor me dijo, "Quema tus sermones." Esas palabras fueron como cuchillo derecho a mi corazón. El primer pensamiento que vino a mí, fue "Dios, tal vez soy loco." El segundo pensamiento fue "Tal vez quieres que sea dispuesto a quemar mis sermones." Más que yo oré más fue ésto una realidad. Dios estaba hablando en mí, "Quema tus sermones." En la luz que el Señor me dio, yo traté con esos sermones y los quemé. Sentí como mi corazón y mi vida completa fueron al Señor. Tú puedes pensar que ésto es radical. Bien, fue radical. Mi corazón cambió de servir a Dios por mis propias metas a ser pegado a Dios mismo en una manera que no conocía hasta aquella hora.

El lado exterior - el mundo como pareja de nuestros deseos

Otra razón por qué tenemos luchas es que el mundo exterior es pareja de nuestros deseos. Otra vez Santiago 4:4 dice "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?" Los deseos y el mundo van juntos como pareja. Los deseos están en el interior y el mundo en el exterior. Tener deseos significa que empezamos con un problema interior. Satanás supo ésto, así que creó un mundo con muchas cosas externas para aflorar nuestros deseos y mantener al hombre viviendo en un círculo vicioso de sus mismos placeres. El deseo en la naturaleza del hombre es un factor motivante en el mundo.

Hoy los negocios están contruidos para motivar a la gente en sus deseos básicos. Pueden presentar programas y persuadir a la gente en un camino para sacar el deseo. Toda la industria pornográfica está basada sobre deseo. Los programas "como hacerse rico pronto" y la lotería se basan en el deseo. Aún los avisos que vienen por correo y ofrecen premios y viajes están basados en el deseo. El diablo ha inventado buenas y malas cosas para engañar a la humanidad y conservar a la gente fuera del camino de Dios. El mundo es cualquier cosa y todas las cosas que reemplazan a Dios en tu vida. Esto no tiene que ser intrínsecamente malo. Puede ser cualquier cosa buena y legítima aparentemente. Puede ser la educación. Una persona puede adorar la educación; su graduación es su dios. Esto no significa que no vayamos a la escuela para obtener un grado. Pero el punto es ¿qué está en nuestro corazón?

Esto significa no ser amigo de cualquier cosa que estimule tus deseos y te ponga fuera de Dios. Si estás alrededor de cierta gente, ciertas cosas, cierto medio ambiente, estimula tus deseos, entonces no seas amigo de ésto. Cuando era joven, fui miembro de un club. Luego fui salvo. Jesús me salvó. Jesús me salvó y me perdonó todos mis pecados. Yo no sentí que era más santo que los otros, pero tuve que rechazar el club y no participé en sus actividades. Sus actividades sólo me sirvieron para ventilar los deseos que ya estaban en mi caída naturaleza. Había una nueva vida en mí que no concordaba con mi vieja manera de vivir, y en mi conciencia ya no podía hacerlo.

Así que cualquier punto que pudiera ser tropiezo o donde pudieras caer no seas amigo de ellas. No te comprometas con ellas. Hay deseo en nuestra carne. Aún hacer fila en un supermercado es una tentación a nuestra carne. Las revistas que exhiben cerca de cajas de pago son parte del mundo de Satanás para estimular la carne del hombre. Cuando vayas a la tienda hoy, tienes que cubrir tus ojos para guardar tu corazón. Ser como un caballo con tapa ojos (Job 31:1). Porque tenemos una naturaleza caída, la amistad con el mundo es enemistad con Dios. La amistad con el mundo estimular las cosas equivocadas en nosotros. Así que no seamos amigo de lo que estimula las cosas equivocadas en nosotros. No interesarse en las modas del mundo de hoy. No seas amigo del mundo y abras tus pensamientos o emociones para que en forma sutil entre la serpiente. La misma amistad es enemistad con Dios. Esto es porque el mundo nos envuelve en la carne. La enemistad de que Santiago habla no es solo enemistad exterior y oposición contra Dios. Es una enemistad interna de la carne que nos envuelve cuando somos íntimos y amables con el mundo.

El lado divino - la vida de Dios en oposición a nuestros deseos

No sólo tenemos deseos internos que van parejos con el mundo exterior, también tenemos otro problema. Santiago 4:5 dice "¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que el ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?" Hay un celo intrínseco del Espíritu en nosotros. El Espíritu es territorial con la propiedad redimida. Permíteme ilustrar lo que indica territorial. Nosotros nos cambiamos a una casa que estaba siendo visitada por un gato llamado Punkin. Punkin visita mi cuarto cada mañana. Ella había estado visitando este cuarto por ocho años. Aunque ella es propiedad de otras personas del vecindario, ella sabe que durante el día mi cuarto es su territorio. Ahora nuestros dos perros se han cambiado a esta casa también. Un día ellos vinieron a mi cuarto y empezaron a ladrar a Punkin debajo de la cama. Inmediatamente ella salió y se paró frente a ellos cara a cara con un fuerte gruñido. Los perros corrieron. Punkin había dejado claro que este cuarto era su territorio. Ella es celosa de su territorio. Ella es territorial.

El Espíritu actúa de la misma manera en ti y en mí. El es territorial. El es celoso sobre nosotros. Somos su propiedad redimida. Somos su territorio. El quiere poseernos. Esto significa que cuando usas tus ojos, tus pies y tus manos, y los empleas en cosas que son incompatibles con la naturaleza de Dios, El está celoso y tú te sientes mal. El conflicto dentro de ti es más grande que antes que tú nacieras de nuevo porque tienes la fuerza de los sentimientos de Dios dentro de ti que no pueden aguantar cualquier cosa que es incompatible con El. No tomes tus sentimientos a la ligera cuando te sientes frustrado y miserable. Esto puede ser porque llevaste a Dios dentro de un área donde El no está contento, tú tampoco. La razón por la que no estás contento es que no lo hiciste feliz dentro de ti. Corre de esta tentación y harás feliz a Dios otra vez. Y tú serás feliz, porque estás unido con el Señor. Sus sentimientos están en ti y en mí.

El conflicto intrínseco entre la carne y el Espíritu

Gálatas 5:17 dice, "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiéreis." Aquí Pablo está hablando claro acerca de un conflicto intrínseco entre la carne y el Espíritu. Esto nos muestra que tener emociones mezcladas y sentir conflictos dentro es una experiencia normal. Este conflicto es porque hay dos naturalezas dentro de nosotros que son intrínsecamente opuesta una a la otra. Así que ésta es la causa por la que no puedes vivir "en la cerca" como un cristiano. Tú serás miserable. Si algunas veces sigues al Espíritu y otras sigues a la carne finalmente alcanzarás el punto de decir: "No quiero ser más un hipócrita. Voy a dejar la vida cristiana." Y algunos dejan al Señor porque sus conflictos no están solucionados.

En efecto los conflictos que tienes indican que el Espíritu y la carne están en ti. Esas dos naturalezas están opuestas una a la otra y tú lo sientes. Por ejemplo, si tú mueves tus ojos y contemplas algo que interese a tu carne, puedes sentir la oposición a Dios. No sólo eso, pero Dios aborrece el pecado y la carne en nosotros. El no quiere aún ser manchado a través de un vistazo. Así que ambas naturalezas están en nosotros.

Pablo dice en Gálatas 5:18, "Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley." ¿Por qué agrega esto? "Bajo la ley" significa que estás en una potencial situación

condenatoria cuando sientes un conflicto interior entre la carne y el Espíritu. Pero si eres guiado por el Espíritu, dices, "Señor, yo confieso que hay algo en mí que tiene mis propios deseos; pero amén, Jesús. Estoy tocándote. Gracias Señor." Si tocas el Espíritu o tocas al Señor, no estás bajo la ley. No estás bajo el escenario de ser una persona condenada cuando tu intrínseca naturaleza carnal se levanta y la sientes. Tal vez, eres guiado por el Espíritu en este punto.

Los síntomas de nuestros intrínsecos problemas

Santiago identifica los síntomas de nuestros problemas en el capítulo 4 de esta epístola: juzgando y hablando mal de los hermanos (vv. 11-12) el orgullo vestido del diablo (vv. 6-7), una falta de sensibilidad a nuestra condición actual (v. 9), engañados acerca de nosotros mismos (v. 16; la. Jn. 2:6) y resolviendo y exponiendo nuestra impiedad (v. 4. la. Tim. 6:9; Heb. 12:16). Estos son los síntomas intrínsecos de la carne.

LA DIVINA SOLUCIÓN A NUESTROS PROBLEMAS

Permite que tus problemas te hagan humilde

¿Cuál es la divina solución a nuestros problemas? Primero, permite que tus problemas te humillen. Tú tienes problemas, y yo tengo problemas. ¿Por qué Dios nos dejó con este conflicto? ¿Cuál es su intención? Para contestar ésto necesitamos saber que Dios originalmente creó al hombre para ser dependiente de El. Por causa de la caída el hombre llegó a ser orgulloso e independiente de Dios. Ahora el trabajo de Dios es humillarnos y hacernos dependientes de El. Por eso El usa todas las cosas, incluyendo nuestros problemas. Santiago 4:6 dice, "Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes." Así que permite que tus conflictos te humillen y clama al Señor.

Ponte en posición para recibir gracia

Podemos ponernos en posición para recibir gracia, aunque tenemos una naturaleza que está en enemistad con Dios. Santiago está hablando a los creyentes que tienen guerras y pleitos y pasiones en sus miembros - todos estos conflictos (4:1-5). El les dice que Dios va a dar más gracia. ¿Cómo Dios da más gracia? Esto sucede cuando nos acercamos a Dios, tratando con nuestros hechos pecaminosos, tratando con nuestra alma y corazón dividido. Cuando admitimos que somos miserables y no hay nada bueno en nosotros éste es el mejor lugar para empezar. Santiago 4:9 dice, "Afligíos, y lamentad, y llorad." La palabra griega para lamentad es la misma palabra que Pablo usa en Romanos 7:24 para describir su miserable condición interior. "Miserable de mí." Así que Santiago está diciendo "Ser miserable." Admite simplemente que en ti mismo mora ni una buena cosa.

La ley de acercamiento a Dios

En Santiago 4:6 leemos que Dios da más gracia. En los versos 7-8 vemos como ésta puede suceder: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros." Esta es la manera en que Santiago dice: "la ley del

Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Rom. 8:2). Pablo usa la palabra "ley" en Romanos. Esto significa que si tocas el Espíritu, si tú vas al Espíritu vas a una ley en ti. El Señor vive en ti 24 horas al día. El está en tu espíritu - más profundo que tu mente, tus emociones, y tu voluntad. Tú tienes un espíritu y yo tengo un espíritu. Estamos unidos al Señor. Nuestra mente va en una dirección. Nuestras emociones, en otra dirección. Pero está bien. Simplemente permanece en tu espíritu. Ora. Canta. Llama al Señor. Abre la palabra. Comparte el evangelio. Ten comunión con creyentes. Activando tu espíritu entras en otra ley, algo que funciona en cada tiempo. Esta es la manera que Pablo describe la solución divina a nuestros problemas.

Santiago dice "Acércate a Dios y El se acercará a ti." Ambos están diciendo, "no importa el clima que tenga tu alma, permanece en tu espíritu y acércate a Dios." Es seguro que si haces algo por acercarte a Dios, El se acercará a ti. Esta es la respuesta a todos nuestros problemas. Esto es para permitir que nuestros problemas nos humillen y nos acerquemos a Dios y nos abramos a El y le digamos, "Aquí estoy." El nos mostrará que nuestras manos no son limpias y me dirá: "Limpia tus manos." Cuando entramos en la presencia de Dios El nos muestra nuestras manos sucias (Sant. 4:8). No tenemos el sentimiento de ser disciplinados, pero si, de ser lavados en la sangre. Cuando El nos dice que nuestras manos son sucias, decimos, "Gracias Señor; mis manos son sucias. Yo lo confieso. Yo he pecado contra Ti. He violado Tu vida en mí." Decimos "amén" a Su plática, a su iluminación y la sangre nos limpia de todo pecado.

Cuando entras en la presencia del Señor, vez tus pecados y lo que está manejando tu vida. Tu corazón tiene doble control. Eres una persona de doble alma (v. 8). Dices al Señor, "Mírame. Estoy viviendo en 2 mundos." Solo Dios puede cambiarnos. No podemos cambiar nosotros mismos. No podemos cambiar uno a otro. Solo Dios puede hacerlo. Y El hace esto a través de una ley: "Acercándose." Simplemente acercándose y El se acercará. Cuando te acercas puedes verte a ti mismo. Tú puedes ser expuesto y decir al Señor, "Yo soy un miserable." Esto es maravilloso, simplemente acércate a Dios, aún con tus problemas.

Santiago 4:13-17 expone nuestro problema más profundo, lo cual es ser independiente de Dios (espíritu de confianza en sí mismo): ¹³¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos y ganaremos; ¹⁴cuando no sabéis lo que sera mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. ¹⁵En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. ¹⁶Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala: ¹⁷y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado." Aquí, hacer lo bueno es vivir dependiente del Señor y decir, "Señor, solo si es tu voluntad haré eso o aquello." Esto expone que la naturaleza real de todos nuestros problemas es que somos independientes de Dios. Esta es la naturaleza real de pecado. Santiago nos dice que seamos una persona que vive cerca del Señor no teniendo fuertes resoluciones dentro de nosotros. Podríamos tener algunos planes, tener algunos sentimientos pero mantenerlos en una manera propia: "Me siento inclinado en esta dirección, pero solo si es la voluntad del Señor." Esto significa que estoy sometido

en este momento a Dios. Este es el camino que Dios quiere para nosotros, dependientes de El.

- Por Bill Freeman

Escrituras citadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1960, con algunos cambios menores para dar un entendimiento más exacto del texto griego. No hemos notado esos cambios para que no cargáramos el lector con las cosas detalladas de traducción .

Traducido Del Ingles Por:

Bob e Hilda Watts
Miguel De La Mora 218
Col. Centro
San Luis Potosi
S.L.P., Mexico